

Junio, México, 2018

## CARTA DE UNA ABUELA QUE NO VE A SU NIETO

Sabes de mi existencia, pero has convivido tan poco conmigo, que no me conoces, mi vida. Tu inocencia infantil, te protege y cuida de tantas cosas... incluso de ese sinnúmero de situaciones que rodearon tu venida a este mundo.

Cuando me enteré de que ibas a nacer, sentí miedo, emoción y angustia porque no me había preparado para algo así, sin embargo, desde ese momento, algo creció en mí. Un deseo de verte, de cargarte, de amarte sin ataduras ni trampas, de ser una incondicional en tu vida. Pero las decisiones fueron otras y hoy yo te amo a la distancia, sin poder hacer más.

Sentimientos ajenos han determinado tu pequeña vida, Arrebatos de todo tipo le han amarrado las alas a este amor que te tengo y que te corresponde por derecho; tanta lejanía ha sacrificado otras cosas que nos merecemos, tú como nieto, yo como abuela.

Nos han quitado de nuestro camino y de nuestra vida, pues no existen acuerdos que permitan lo contrario. Te pienso tanto, te envío amor, pero eso nunca bastará.

Aquellas decisiones que otros tomaron no consideraron las afectaciones para los de alrededor y crearon dolor, resentimiento, frustración y otros sentimientos que nadie puede controlar más que el que los tiene.

Me da tanta impotencia, mi amor, ver cómo te has convertido en una moneda de cambio, en un toma y daca absurdo que te lastima a ti y a todos. No imaginas cómo me desespera la indolencia de tus padres que no entienden como salimos afectados no sólo tú y yo, sino otros que pueden amarte; yo como quiera, sigo viviendo mi vida y acostumbrándome a no tenerte en ella, soy un adulto que puede tolerarlo, aunque no aceptarlo.

Sé que estás bien, que estás atendido, pero de cualquier forma siempre existe la pregunta de ¿cómo estarás? ¿qué necesitarás? También me entristezco de no poder disfrutar tus etapas, nunca he podido hacerlo. Ni cargarte cuando naciste, ni verte empezar a andar, ni cuando empezaste a hablar.

Si los pleitos son entre tus padres ¿por qué será que nos castigan a nosotros?

Te quiero mi niño, te quiero tanto Romeo, pero no lo has podido percibir a plenitud, pues nos han cortado los senderos que den rienda suelta a este amor. No me han permitido alcahuetearte como lo deben hacer los abuelos, no he podido ser cómplice de tus travesuras.

Quiero que sepas mi niño, que aunque no me veas, no me sientas y hasta que a futuro te olvides de mí, ahí estaré para ti y por ti. Más allá de lo que te permitan. Quizá no pueda verte crecer, ni disfrutar tu inteligencia, ni consolarte alguna vez, ni sentirme orgullosa por tus logros, pero mi amor por ti, estará intacto como la primera vez, como cuando supe que ibas a nacer.

Quisiera que las lágrimas, las oraciones, los deseos, fueran capaces de borrar las fronteras entre nosotros, pero desgraciadamente hoy por hoy no es posible y seguirás siendo como una especie de botín, o como una especie de premio, tal vez como agente de revancha ante lo que no se dio en su momento. Pero ni tú ni yo tenemos la culpa

Ante lo que sucedió entre ellos, estoy convencida que hubiera sido muy desastroso que continuaran, pero también estoy convencida de que no supieron ni quisieron arreglar las cosas, fueron negligentes y egoístas... se lastimaron tanto y les ha valido; te dejaron en medio quitándote el amor de una familia paterna que no te tiene.

Me han querido hacer creer que me equivoco en mi pensar, pero lo que no saben es que lo que pienso es así por ti, y por tratar de cuidar otras almas.

Sólo Dios sabrá que habrá de ocurrir, sólo El tenderá los caminos sí sabe que es conveniente, en tanto, yo te seguiré pensando, bendiciendo con los brazos abiertos para cuando vengas y amándote en silencio, tal como lo hace una abuela que no puede ver a su nieto.

TU ABUELA

**MAYELA**

